

Investigaciones Sociológicas (CIS) por mantener una colección, «Monografías», que alcanza con esta el número 332. Confío en que obras como la que nos ocupa contribuyan a recuperar esos ritmos lentos tan necesarios para alcanzar una comprensión más profunda del mundo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Sarkis, Diana (2018). «“Muerta a trabajar”. Consideraciones feministas sobre la crisis (de reproducción social) en Vélez Málaga (España)». *Revista Andaluza de Antropología*, 14: 89-107. doi: 10.12795/RAA.2018.14.06
- Vilar, Pierre (2023) [1985]. «La soledad del marxista de fondo». *Conversaciones sobre la Historia*, diciembre 2022. Disponible en: <https://conversacionssobrehistoria.info/2023/12/22/pierre-vilar-la-soledad-del-marxista-de-fondo/>, acceso 15 de octubre 2025.

por Alicia REIGADA  
Universidad de Sevilla  
aliciareigada@us.es

---

## *Tecnofeudalismo. El sigiloso sucesor del capitalismo*

**Yanis Varoufakis**

(Santiago, Deusto, 2024)

El último libro<sup>1</sup> del político, economista y pensador greco-australiano, Yanis Varoufakis, llega en un momento oportuno: ¿cómo entender el contenido de fondo de las acciones de figuras globales como Elon Musk, Mark Zuckerberg o Jeff Bezos?, ¿cuál es el papel económico-político de aplicaciones prácticamente omnipresentes en la vida cotidiana como Instagram, WhatsApp o X, entre otras?, ¿para qué sirve realmente el mundo virtual al que nos conectamos cada mañana?, ¿qué relaciones tienen estas grandes aplicaciones con el poder político o, más precisamente, con las grandes potencias globales? Varoufakis ofrece una explicación: apuesta a decírnos quiénes son ellos socialmente y, más lejos aún, entrega una explicación acerca del tipo de sociedad de la que estos nuevos fenómenos son expresión.

Para resumir la tesis central del libro, el modo de producción capitalista ha dado paso a uno nuevo, surgido desde sus propias entrañas, el tecnofeudalismo. Este ha emanado a partir del desarrollo del capital en la nube, del que son propietarios actores como Meta,

---

<sup>1</sup> Varoufakis, Yanis (2024). *Tecnofeudalismo. El sigiloso sucesor del capitalismo*. Santiago: Deusto.

Tesla, Amazon y otros, dando lugar además a una nueva clase social, los *nubelistas*. Por otro lado, en el polo opuesto, están quienes realizan el trabajo del que se apropián a modo de renta los *nubelistas*: los siervos de la nube, es decir, quienes ejecutan una labor no remunerada como usuarios de estas aplicaciones, mostrando patrones de comportamiento, preferencias, deseos y anhelos, que a su vez contribuyen con datos e información para producir, hacer circular y promover nuevos productos para el consumo. No desaparecen, sin embargo, las clases de la sociedad capitalista, sino que quedan relegadas a las fuerzas motrices del tecnofeudalismo, así como también queda atrás la ganancia capitalista tradicional como excedente o beneficio extraído de la explotación.

Además, hay en el libro, considero, tres grandes méritos. En primer lugar, el libro de Varoufakis implica retomar la discusión sobre el concepto de modo de producción. Plantear que se pasó de un modo hacia otro requiere una discusión que hable de los perfiles generales de cada uno y, por supuesto, que también se emplee una definición teórica del mismo que sirva de base y contraste analítico. Por su relevancia, no es una idea que deba darse por supuesta. Si bien la obra del autor griego no ofrece una definición de lo que es un modo de producción, sino más bien descripciones de rasgos generales, habilita una importante discusión en esta materia. Esclarecer esas distinciones contribuye a caracterizar la época actual, produce una teoría de lo contemporáneo y permite captar el contenido más específico del presente.

En segundo lugar, como se sigue de lo anterior, el problema de la transición. O como se ha entendido también, de las transiciones de un modo de producción a otro o entre variaciones al interior de un modo de producción. Un viejo debate que ocupó a gran parte de la intelectualidad del siglo XX y supuso, por lo demás, consecuencias o derivas políticas en relación con la posición teórica que se tomara al respecto. Conocidos son los debates de la transición del feudalismo hacia el capitalismo o, en menor medida, de la antigüedad (o «modo de producción esclavista») hacia el feudalismo<sup>2</sup>. Lo que entrega en esta medida Varoufakis es una aproximación novedosa a los problemas de la transición, describiendo rasgos, fisionomías económicas y políticas: el tránsito fue, en todo caso, silencioso, dice. Para la crítica teórica y política, para los economistas y empresarios, para los tomadores de decisiones. La transición se produjo como una sucesión, la gestación de un embrión ya vivo en el interior del capitalismo. De hecho, el tecnofeudalismo no abole, a su juicio, el capital, sino que lo lleva a otro terreno: a la nube, a lo digital, al feudo propiedad de los *nubelistas* y, una vez allí, una vez terminado con el mercado tradicional capitalista, se venden los productos que los usuarios y consumidores han ayudado a acreditar como socialmente útiles, al entregar los datos sobre sus preferencias y deseos.

Por último, un tercer gran aporte se basa en cierta noción del poder. En realidad, como los temas anteriores, Varoufakis no plantea una definición de lo que entiende por poder, pero, en todo caso, maneja implícitamente una suerte de «teoría del poder» que motiva nuevamente a discutir ese aspecto. El autor en cuestión homologa el poder con la capacidad de dirección política de los capitalistas y, en menor medida, los Estados. Luego, la dirección política la comprende en la óptica de la dominación, de la posibilidad que ciertos grupos tienen para ser una fuerza de comando de la economía y la so-

<sup>2</sup> Sweezy, Paul (1974). *La transición del feudalismo al capitalismo*. Buenos Aires: Ediciones la Cruz del Sur. Anderson, Perry (1979). *Transiciones de la antigüedad al feudalismo*. Madrid: Siglo XXI Editores.

ciedad. No es casual que su relato tenga en cuenta dos puntos ejes: primero, las transformaciones de comienzos de los setenta, que posicionaron al capital financiero como *hegemón* económico-político y, segundo, la crisis de 2008, que minó la capacidad de este sector de seguir siendo, con la misma eficacia de antaño, el conductor global del capital. Así, el tecnofeudalismo emerge como modo de producción, teniendo la decadencia del capital financiero como facción dirigente del capital, coyuntura que ha permitido a los *nubelistas* abrirse paso. Podemos citar como ejemplo, siguiendo esta línea, los importantes roles que Elon Musk cumplirá en la segunda Administración de Donald Trump<sup>3</sup>. ¿Será necesario volver sobre las discusiones acerca de la naturaleza y carácter del poder político a la luz de las nuevas realidades que Varoufakis intenta alumbrar con su concepto de tecnofeudalismo?

Hasta aquí podemos referenciar méritos importantes de la obra de Varoufakis. Sin embargo, a continuación, se pueden esbozar también ciertas deficiencias o dimensiones que se requiere profundizar, puesto que no son lo suficientemente claras o, de rechamente, presentan inconsistencias. Para señalar los puntos problemáticos de su texto, hemos escogido aproximarnos desde lo que, quizá a riesgo de ser demasiado generalizadores, podemos denominar su misma tradición de pensamiento, la crítica a la economía-política, inaugurada en el siglo xix por Karl Marx<sup>4</sup>. A nuestro parecer, son tres aspectos fundamentales que están descuidados en las proposiciones de nuestro autor en cuestión y que, probablemente, de no prestar atención a ellos se debilitarían los planteamientos acerca del tecnofeudalismo.

En primer lugar, ocupa un sitio relevante dentro de su planteamiento la emergencia de dos nuevas clases polares, los *nubelistas* y los siervos de la nube. Dos clases antagonicas, interdependientes y constitutivas de una relación de explotación, la extracción de una renta de la nube o tecnofeudal. Sin embargo, quedan abiertos flancos que no son explicados con claridad o no son explicados, directamente. Primero, ¿un asalariado que utiliza aplicaciones de la nube es *nubelista* y clase trabajadora al mismo tiempo? ¿Cómo se explica esta dualidad cuando materialmente se ejecutan lo que para Varoufakis constituyen trabajos propios de uno y otro modo de producción? La adscripción a una clase no puede ser únicamente asignada por elementos subjetivos, debe producirse un cambio sustutivo en la materialidad del trabajo social. De esta manera, no hay duda de que la masificación de aplicaciones digitales implica un cambio en la organización del trabajo social y, más allá de ello, también en los patrones de consumo, en la circulación de mercancías, pero Varoufakis no explica por qué se produce la ruptura en la propia clase trabajadora que ahora es usuaria de tales aplicaciones. Algo análogo puede decirse de los grupos empresariales, que de capitalistas tradicionales pasaron a ser, en algunos casos, *nubelistas*. Da la impresión de que se explican nuevos rasgos de la producción y consumo mercantil, pero no de qué manera ello supone una ruptura con el pasado, con el anterior modo de producción. Tampoco es claro de qué manera se está transitando de una a otra formación de clase: ¿tenderán a desaparecer las antiguas clases?, ¿convivirán como resabios, elementos parasitarios o con nuevas funcionalidades, ahora secundarias dentro del tecnofeudalismo?

<sup>3</sup> BBC News Mundo (2024). *Trump nombra a Elon Musk para liderar el nuevo Departamento de Eficiencia Gubernamental de EEUU*. BBC, 13 noviembre 2024. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/articles/cnvj2z7evp80>, acceso 16 de julio de 2025.

<sup>4</sup> Marx, Karl (2010). *El capital. Crítica de la economía política*. Santiago: LOM.

En segundo lugar, es problemática la idea de que los mercados desaparecen y surgen, en su lugar, los feudos digitales. En la crítica de la economía política el mercado, la circulación y el intercambio capitalista son fenómenos importantes porque expresan una sustancia común: el valor, como sustancia y magnitud contenidas en las mercancías. El secreto que hace surgir, desde Marx, la crítica es que el valor es producido por fuera de la circulación, en determinadas condiciones que son contenidas luego por las mercancías. Así, las mercancías que aparecen en el mercado no son simples productos que se ofrezcan en tal o cual emporio, sino verdaderas manifestaciones de relaciones sociales complejas –trabajo privado independiente, trabajo abstracto socialmente necesario, compraventa de la fuerza de trabajo, reposición de esta y un largo etcétera– que realmente constituyen al modo de producción capitalista. El capítulo I de *El Capital* es tan importante explicativamente por lo mismo, pues establece coordenadas para comprender el funcionamiento de la mercancía como relación social. Así, mercancía y mercado son dos conceptos que van de la mano: la primera contiene y habilita una relación social, que es el sustento del valor y el acrecentamiento de este que transforma en plusvalía y acumulación de capital. El segundo, como medio de circulación de las mercancías, pero pieza clave para la realización de la producción capitalista. Una mercancía socialmente inútil no acreitará socialmente su valor de uso, por lo tanto, será inútil. Así, no es tan sencillo plantear el fin del mercado sin explicar si es que acaso ello supuso también el fin de la mercancía y las condiciones sociales que la hacen posible: ¿ya no hay producción de mercancías?, ¿se modificó también la mercancía en el tecnófeudalismo y, con ello, el valor, el plusvalor, la acumulación capitalista?

En tercer lugar, la afirmación de que la ganancia capitalista, que era conocida resumidamente como el ciclo D-M-D', ha sido dejada atrás y ha dado paso a un excedente propio del nuevo modo de producción entendida como renta tecnófeudal. Al respecto, podemos señalar tres elementos problemáticos de esta afirmación. Primero, el traslado que hace el autor de la renta, como era entendida propia del período feudal –no sin generalizaciones que pueden ser imprecisas para hablar de un período de cientos de años–, al presente puede resultar arcaizante. No puede sostenerse la idea de un retorno de la antigua renta, porque son radicalmente otras condiciones. Se puede entender el uso de la analogía, el tono explicativo del texto, pero no puede argumentarse tal traslado entre una y otra época como una reemergencia de la renta feudal, por ser las nubes nuevos feudos o, al terminarse el mercado, las nuevas plataformas ser las nuevas villas medievales. Es a todas luces anacrónico.

Segundo, el hecho es que la renta nunca desapareció<sup>5</sup>. Por supuesto, Varoufakis lo sabe bien. El problema es que actúa como si esta no hubiese sido tan relevante como la ganancia capitalista. Si bien es cierto que esta se transformó como ganancia o beneficio durante el capitalismo, encontró siempre un lugar estratégico en el desarrollo económico global. Brotando de mercancías provenientes de materias primas o recursos naturales (tan importantes geoestratégicamente como el petróleo o los productos mineros), complementaron, sostuvieron, condicionaron e, incluso, reemplazaron en muchos casos al capital industrial, financiero o comercial. ¿Ha desaparecido ella en el tecnófeudalismo para dar lugar a la renta tecnófeudal? ¿Qué ocurre, por ejemplo, en África o América Latina, en donde fenómenos sociales y ambientales que se han deno-

<sup>5</sup> Iñigo Carrera, Juan (2017). *La renta de la tierra. Formas, fuentes y apropiación*. Buenos Aires: Imago Mundi.

minado «extractivismo» han dado pie al surgimiento de renta como actividad prioritaria en términos económicos, políticos sociales y hasta culturales? ¿Desaparecen, se subsumen por la nube o dejan de percibir la renta?

Tercero, la idea misma de renta es demasiado simple, al menos tal y como está expuesta en el libro. Primero, no hay distinciones entre tipos de renta o no se especifica si a sus ojos esta brota de «la tierra» o de las mercancías. Es decir, no hay matices que permitan captar la complejidad de este concepto. La exposición de Varoufakis solo se contrasta con lo que él entiende por «renta feudal» y, ahora, «renta tecnofeudal». Pero, por un lado, no distingue si el tipo de renta que se apropián los *nubelistas* es: a) absoluta, b) relativa o c) monopolio. Luego, por otro lado, tampoco queda claro si los Estados apropián renta absoluta o, si es diferencial, la renta es del tipo I o II. Pareciera que su definición se acerca más a la de «monopolio», pero tampoco se precisa siquiera cómo se pudo haber arribado a tal determinación. En suma, teóricamente hablando, maneja una definición muy amplia y simple de renta. En segundo término, sus nociones tanto de ganancia capitalista como de renta son unidireccionales. Da la impresión de que tanto el capitalista individual o el *nubelista* individual obtienen su ganancia directamente por ser propietarios o inversores en un proyecto dado. En realidad, si seguimos el examen de la renta, lo más aceptado analíticamente hablando es el hecho de que existen «cursos de apropiación» de renta, es decir, es socialmente apropiada. Es, técnicamente hablando, plusvalía que drena hacia distintos actores, a través de la competencia empresarial, la lucha de clases, el mercado o la actuación estatal, entre otras posibilidades. Así, no queda claro si esta nueva renta proviene de otras áreas de la economía, drenándose, o si los propios ingresos de los *nubelistas* son capturados por otros actores. Es decir, no contempla la historicidad, la disputa o pugna entre actores históricos a la hora de entender un tipo de ganancia-beneficio. Es una visión no solo muy general de renta o ganancia capitalista, sino también estática y sin historicidad.

Pese a todo, este análisis crítico no invalida las aportaciones de Varoufakis. Podríamos llamar a esta nueva realidad tecnofeludalismo, poscapitalismo o cualquier otra denominación, pero lo importante sería que esta discusión está habilitando debates relevantes tanto académica como sociológica, económica y políticamente. No es trivial, entonces, revisar su obra y examinar de qué manera puede esta aportar a las ciencias sociales, al pensamiento económico o a las humanidades. No es tan usual que una misma obra abra tantas aristas que potencialmente pueden ayudar a fortalecer el pensamiento en distintas dimensiones. Por lo mismo, creemos que esto puede ser el aporte principal de su obra, más allá de los desacuerdos, más allá de las sintonías, lo importante es el discutir para esclarecer.

por Javier Enrique ZÚÑIGA TAPIA  
Pontificia Universidad Católica de Chile  
javierzunigatapia@gmail.com